

Detención de cinco sospechosos

El domingo, a las nueve y media, se presentaron en el local del Centro Obrero Aragonés, situado en la calle Baja de San Pedro, dos individuos montados en un coche Lancia, con matrícula de Barcelona, a preguntarle por el Dr. Tussó, médico titular de esta entidad de escasos minutos.

Al decirle que no estaba, uno de ellos fue reconocido por un directivo como elemento fascista. El otro, en medio de la mayor confusión, pudo huir, desapareciendo.

Han resultado ser dos médicos dentistas, apellidos Serraller y Camderá, respectivamente.

Interrogado el Serraller, dijo que no conocía al Dr. Tussó, y que era íntimo amigo de Camderá. El Dr. Tussó manifestó que el Serraller no le conocía de nada, pero que el Camderá le conocía por haber hablado dos o tres veces con él y que había estudiado la carrera con un hermano suyo. Dijo que últimamente le había negado el saludo al encontrarle por la calle.

Registrado, se le encontró un carnet del Colegio de Médicos de Barcelona, y un carnet de la Confederación, a nombre de un tal Alvarez, expedido en el año 1931, pero rectificada la fecha (haciendo de un uno un seis).

Interrogado sobre este pormenor, confesó que se lo había dado un limpiabotas del café Euzkadi, situado en el Paseo de Gracia, con el fin de poder adquirir gasolina para poder atender el servicio.

Los compañeros del Sindicato de Productos Químicos, situado en la calle Baja de San Pedro, se dirigieron inmediatamente al Sindicato de la Piel, para poder localizar al mencionado Alvarez, pero en este sindicato no pudieron darles señas del mismo.

Debidamente autorizados por el Comité Regional, hemos efectuado un registro en la casa del Dr. Serraller, situada en la plaza de Patiño. Allí tiene instalada una clínica de dentista, y le fueron encontradas dos licencias de armas, un fusil del 9 y otra de escopeta de caza. Las armas no han sido labradas, ni allí ni en su domicilio particular, situado en la calle de Santa Perpetua (Gracia), donde le fue encontrado otro carnet del Fumo de la Piel, expedido éste en el año en curso.

Asimismo, se ha efectuado otro registro en la casa de Camderá, sita en la Rambla de Cataluña, donde, a pesar de no haber encontrado ningún indicio ni pista, los compañeros han podido observar gran desorden en una de las habitaciones, lo que hace suponer que, después de escabullirse, tuvo tiempo de llegar a su casa y hacer desaparecer lo que podía comprometerle.

Mientras se efectuaban estas diligencias, se presentaron en el Sindicato de Productos Químicos cuatro individuos montados en un coche que dijeron pertenecer a la oficina de prensa del «Diario de Barcelona», requisado por «Estat Catalá».

Al como la documentación del primer coche era incompleta, pues no llevaba más que un escrito pagado en el parabrasis, con un sello de la II. compañía de asalto, este circulaba con la documentación en regla.

Como incurrieron en algunas contradicciones, el comité del sindicato fué a buscar a un compañero limpiabotas que trabaja de ordinario en el hotel «Colón», el cual le preguntó al Serraller si le conocía. Negó éste, pero nuestro compañero le recordó algunas conversaciones que el Serraller sostenía con algunos amigos suyos en la Maison Dorée, donde el limpiabotas también iba a trabajar, y le dio algunos nombres de éstos y el de la pena que frecuentaba.

El Sindicato de la Piel, que es el que debe intervenir para aclarar este asunto, se hizo cargo de los cinco, y según nuestras noticias, están detenidos en el Olimpia.

Por nuestra parte, creemos que entre los médicos de los hospitales hay mezclados elementos fascistas que facilitan los carnets de nuestros compañeros heridos, con fines inconfesables, y que se aprovechan de ellos para sembrar el confusiónismo.

Organización de las Milicias de Barcelona

Nos comunican en esta delegación del Comité Central de Milicias, que se están recibiendo listas de los inscritos en el radio de Barcelona, y que reina un gran entusiasmo. Se cuenta con un gran Ejército Popular, con una concentración del pueblo que permitirá no sólo batir a los rebeldes cosa descomulgada, sino también perseguirlos y barrelos de la faz peninsular. Al que comprende su voluntad, respeto y apoyo, al que persista en su declaración de guerra jurada contra todo un pueblo sanción inmediata. Creemos interpretar el sentir popular.

Sólo se esperan a completar las listas que las barriadas van enviando y los nombres de los delegados de grupo, para enviar y distribuir estas legiones de las libertades de Iberia. El Centro General de reclutamiento es en la plaza de Palacio, Escuela Naval, alojamiento del Comité Central de Milicias Antifascistas.

Oficinas de Investigación en el Comité de Milicias Antifascistas

Según acuerdo tomado por este departamento, y por el C. M. A. no será admitida ninguna denuncia sin la debida comprobación. Nadie tiene que temer arbitrariedades ni vejaciones. Esta nota será completada con las que sucesivamente iremos dando para orientación de la opinión popular.

Queremos que la vida sea libre, no para disfrutar, sino para liberarla de tiranías y utilidades solidarias. Uno para todos y todos para uno.

ERA NUEVA

La Prensa no puede seguir mintiendo

Hasta ahora era sumamente fácil disponer de periódicos cuando se tenía dinero o se quería tener. Era fácil contar con los recursos de la política y con los recursos del dinero para corromper, infectar, mentir, adular y mandar. Tenemos ejemplos patentes en el supremo boletín analabético que era Pich y Pon. No sabía leer y contaba con dos periódicos; hubo época en que contó con tres y más. Por un lado, adulaba a las sotanas; por otro, a Larrouzi; por otro, a las izquierdas; por otro, al catalanismo; en tiempo de Primo, limpiaba las botas de éste. Cuando hablaba en castellano, decía halaga. Todos estos méritos eran suficientes para tener periódicos. Pero la rutina tiene que acabar para siempre.

El caso Luca de Tena es también muy elocuente. Sus publicaciones eran todas, por derecho propio, las más representativas de la decadencia española. El señorilismo, la literatura de marigueta, el más descarado culto a las espuelas, a las sotanas y, sobre todo, a la mentira, tenían circulación libre en las publicaciones de Luca de Tena, marqués improvisado que presumía de rumboso con sus empleados y obreros, cuando la verdad es que todos éstos iban arrancando por la fuerza las mejoras justas en el trabajo.

Barcelona y Madrid tenían unos magnates de Prensa salidos de sacristías o antros parecidos. El Sol representó un intento muy parcial y muy incompleto de renovación dentro del marco limitado en que vivía y sin adentrarse en la entraña de los verdaderos problemas de España. No tardó en caer en la covacha de Loyola.

Mientras ocurría todo esto en el mundo de los negocios, la Prensa obrera pasaba por francos verdaderamente trágicos. En medio de un abyecto silencio de la Prensa en general; entre procesos continuos, recogidas, agresiones y otros abusos, la Prensa del pueblo vivía amordazada. Por un artículo contra las espuelas, cinco años de presidio. Por un dibujo que el fiscal calificaba de subversivo, otros cinco años de presidio. Suspensiones y más suspensiones hacían que se contara el tiempo por los meses en que la suspensión seguía mantenida, no por los meses en que la publicación salía a la calle.

Céntimo a céntimo, con calderilla honrada, y no con oro de rapina, como los burgueses y los frailes, íbamos montando nuestros pobres talleres; en los que hacía todo y se suplía todo con fe. A medio montar un taller, teníamos que ir a la cárcel. Cuando teníamos tinta, no teníamos papel. Comprar una linotipia equivalía para nosotros a comprar un continente. El dinero se aprontaba generosamente por los que no tenían más medios que su trabajo, pagado por la usura en cuantías suficientes para mantener el hambre.

Como nuestra finalidad no era el negocio, carecíamos de facilidades financieras. Como queríamos decir la verdad, no nos dejaban decir estas sátrapas de toga y de perledo que hoy nos adulan bajamente. Las notas policia-

cas eran único alimento de los periódicos de empresa. Y la policía nos trataba de abstinencia cuando defendíamos el derecho a la vida. Las carcajadas de Loyola hacían coro a menudo a las carcajadas democráticas, cuando nos aporreaban en los calabozos y nos mataban en las calles. Y la gran Prensa, esa misma gran Prensa que tiene rotativas gigantes tan fácilmente adquiridas haciendo trampas, nos cubría de lodo.

Contra muchos enemigos teníamos que defendernos, y moralmente podíamos contra todos. Pero la fuerza bruta malograba nuestro esfuerzo sin saber los ignorantes que los forzados eran ellos; forzados por su mentalidad de piedra, sus procedimientos inquisitoriales, su visión de la España espiritual, hambrienta, inculta, alumbrada por cirios y hogueras de Torquemada.

Los trabajadores, los hombres libres, las inteligencias independientes y el gran propulsor anarquista iban creando su cultura y difundiendo su ardor justiciero. Tenían de su parte al pueblo; pero desnutrido, inmovilizado por la pobreza fisiológica; tirado por duelos y quebrantos, guerras y epidemias; acurrucado en la estepa a la sombra del campanario; comprado y vendido por negociantes y logreros; engañado por la política y por el capital; diezmado por los rigores del clima y por los rigores del régimen, temeroso como un posado, y hollado de Camacho el Rico; apagado a la pizarra granujenta, descreído por no creer en sí mismo.

Todo esto no era el pueblo, pero estaba en el pueblo. Y si nosotros—nosotros solos—decíamos que el enemigo mortal de España no podía vencerse en las urnas, sino en la calle, se nos reían los doctores de la ley y los ricos nuevos de la política. Ahora resulta que teníamos razón, que ese mismo absolutismo de espuela y bonete derrochado por el pueblo, era un beligerante de guerra, no de elecciones. Y resulta también que, después de la guerra a muerte contra los cruzados de la mentira, la guerra más urgente es hoy una guerra cultural reivindicadora de todas las verdades. Están todas por propagar y han de propagarse.

Para esta misión no sirve la Prensa de intereses. Olvidaba las cuestiones económicas o quería resolverlas con lirica de estilo. Hablaba de libertad, y no la practicaba en el mando. La cultura era para ella un tópico y no un hecho. En las conexiones de la lucha social, iba a informarse a las covachas policíacas, punca a los medios obreros, donde estaba luchando la verdad contra la mentira, contra la traición y contra la metralleta.

La Prensa de intereses ha de enmudecer. El pueblo, en una de sus peores más demodadas, ha dicho con claridad cantal que empieza una era nueva. El periodista no debe ser recadero de las autoridades ni servidor de ningún privilegio. Ha de trabajar limpiamente con todos los demás hombres útiles para adentrar y moralizar la vida. Sin esta moralización no hay profesionalismo respetable, aunque se tenga una casa barata y una cultura barata.

En Alcalá de Henares las iglesias y conventos eran reductos fascistas

La requisita efectuada en las iglesias y conventos de Alcalá de Henares ha dado por resultado el descubrimiento de verdaderos arsenales de armas de todas clases.

En los torreones de las iglesias se han encontrado emplazadas las ametralladoras. Esto da idea de cómo estaba preparada la criminal intención fascista.

A la vista de hechos como el de Alcalá, comprendemos y justificamos el odio del pueblo. Las masas antifascistas no tratan de agredir los sentimientos religiosos de los creyentes; pero cuando arteramente amparados desde las iglesias se asesina al pueblo, comprendan los propios católicos que los responsables de lo que sucede son los que hacen a la iglesia bilingüe en favor de lo más odiado por el pueblo.

Hay que sentir la mano en firme sobre el alto clero, que, de manera tan vil, especula con lo que es sagrado para gentes sencillas del pueblo.

Se ruega la devolución de los coches siguientes:

- B 20764 — Hispano Suiza.—Camión de Transporte.
 - B 42394 — Larrabee.—Color gris rojo.—Camión de Transporte.
 - B 84833 — Voisin—gris.—En poder de la Aeronáutica.
- Estos coches pertenecen a la Agencia «El Rayo Soy», Salmerón, 45.
- B 47109 — Ford.—Inocencio Sierra, Entenza, número 154.
 - B 6344 — Lancia.—Dr. Vilagrasa, Cortes, 712.
 - B 49225 — Ford.—Emilio Casa, República Argentina, 256.
 - Ga 9720 — Opel.—Juan Valls, Garaje Casanova.

Para los niños enfermos

El Instituto de Puericultura del doctor Navarro, Basada, s/n en la calle de Cortes, 408, tiene establecida una guardia mientras duren las actuales circunstancias para atender a todos los niños que necesitan auxilios facultativos.

Contra el libertinaje

Nos nos cansaremos de repetir que cualquier acto de pillaje debe ser rechazado valientemente y denunciado a la organización. Los que se ocuden con nuestras iniciativas para consistir actos de bandolerismo, no serán mejor tratados que unos vulgares facinerosos fascistas, porque realmente no pueden ser más que esto. Los trabajadores conscientes, románticamente enroscados en nuestras filas, que han sufrido todos los insultos y todas las humillaciones de adversarios de la más baja catadura moral, no son capaces de realizar hechos como el que se nos denuncia. Pero no basta con esto: es necesario que nadie pueda realizarse, y menos tomando nuestras divisas por banderas.

Ojo avisor, pues, y cuando un caso de estos sea sorprendido, no aguardar a nada más para sancionarlo.

El Sindicato del Horno de la Alimentación nos denuncia el siguiente sucedido:

A un patrono del ramo de la Alimentación, expendedor de huevos, se le han presentado unos sujetos, exigiéndole ciento cincuenta pesetas en nombre de la organización. El Sindicato del ramo rechaza esta acción, y declara que la Confederación Nacional del Trabajo no ha dado ninguna orden en tal sentido, y así lo declara públicamente para aviso de todos.

Conste así, pues, para todos los casos que se hayan dado y puedan darse.

Máquinas fotográficas devueltas

En los primeros días del movimiento desencadenado por los elementos fascistas, los Comités de la C. N. T. y de la F. A. I., acordaron que no se permitiera filmar o sacar fotografías de ninguna parte de la ciudad.

Esta medida iba encaminada a no permitir que el noble impulso del pueblo español fuera explotado por la Prensa reaccionaria del exterior con fines de descrédito del proletariado.

Unos camaradas milicianos se incautaron—camino del Tibidabo—de dos máquinas pertenecientes a Arturo Faci, con domicilio en Madrid, calle Lope de Vega, núm. 11.

Depositadas en estas oficinas para cuando fuera posible su entrega a su dueño, hoy se ha presentado el mencionado señor, el cual, contra recibos firmados, se ha hecho cargo de las referidas máquinas.

Desde Africa Se intenta cabilizar a España

Paris, 27.—Le Petit Parisien publica, fecha de anterior en Melilla, el siguiente artículo de Louis Roubaud, enviado especial de dicho diario en Marruecos:

«Escribo con la mano temblorosa y las lágrimas en los ojos para referir los horrores que he presenciado.»

De nada vale haber asistido a guerras civiles y a milines sangrientos y a ser ya viejo en estas lides, pues ante ciertos hechos, ante espectáculos como los que he presenciado, es uno siempre novicio.

He visto morir hombres en la China y en Anam, pero no creo haber presenciado angustias tales como las que la casualidad me ha deparado pádecir ante mis ojos.

Mientras pergeo estas líneas, me parece ver aún a aquella pobre mujer, que miraba al cielo con ojos de angustia y que intentaba desahogar de los brazos amigos que la querían apartar de las cercanías del cementerio donde se encontraba y meterla en un coche. Pero en las puertas del cementerio melillense quedan todavía, sumidas en un dolor silencioso, otras muchas esposas, madres, hermanas, resignadas por el terror, y con ellas hombres de gesto contraído por la ira de sorda rabia.

Ante las tumbas ahietas, ante la tierra recién removida, se habla en voz baja, se aprietan los puños.

«Cuidado, señor, que nos están mirando.» Alguien se acerca, y cuando ve que ninguna mirada peligrosa le vigila, quítase el brazalete del Servicio de Investigación y viene a nosotros. «No me he equivocado—me dice una pobre mujer—; es de los nuestros. Pero no permanezcamos mucho tiempo aquí, pues es peligroso y hemos de separarnos.»

Me dan un consejo: «Cuando vea usted a individuos que llevan un brazalete blanco con letras azules, váyase por otra acera.»

Marcho obsesionado por el recuerdo de esa infeliz mujer, a quien hemos tenido que arrancar de la tumba de su marido; que nos torturaba con sus lamentos de angustia. ¡Pobre infeliz, que hace pocos días era aún dichosa! Averiguo su nombre. Trátase de la esposa del capitán Calvo, as de la Aviación española, tipo representativo de la hombría de bien.

Enamorado de su mujer, vivase todas las noches al joven matrimonio entre los muelles del parque Hernández, paseando ajenos a la tragedia que se cernía.

Calvo fué sorprendido, como muchos de sus compañeros, por la noticia de la detención del general comandante superior de la plaza. Y momentos después supo que los batallones del tercer regimiento de Cazadores acababan de ser desarmados en la fortaleza de Rosirogordo. Varios de sus compañeros del aeródromo sacaron sus aparatos a tiempo y se elevaron con ellos, tomando la huida. El partido tiempo por titubear, ya que la noticia le parecía inverosímil, cuando vio como los soldados indígenas acudían corriendo a diversos lugares.

No le cupo duda alguna ya a este oficial y se apresuró a trasladarse al lugar en que había unos grupos de «chechias» regulares, que estaban montando ametralladoras alrededor de los cobertizos. Tenían orden de no dejar tomar el vuelo a ningún aparato y de hacer fuego al menor intento de poner en marcha un avión.

«El país—dijeron a Calvo—tiene necesidad de sus servicios y no sólo está autorizado a montar en su aparato, sino que le damos orden de ir a bombardear Málaga.»

Nóta.—A la una de la madrugada no ha llegado aún a esta detención el final del despacho anterior.—Fabra.

Paris, 27.—El «Petit Parisien» publica un artículo del periodista Louis Roubaud, bajo el título «El Estado Mayor de los rebeldes organiza un ejército rifeno».

El autor recuerda el carácter feroz de los rifenos, debido a la imposibilidad de cultivar un país rocoso.

Abd el Krim no tuvo, pues, que realizar grandes trabajos para desencadenar, en julio de 1921, el combate de Annual, que le hizo dueño de la región, bloqueando Melilla. Veinte mil europeos encontraron allí la muerte.

En 1925, la penosa, pero feliz campaña, devolvió a Melilla sus territorios. Los rifenos, privados de armas, quedaron desocupados, y algunos miles de ellos aceptaron los servicios ofrecidos por sus antiguos enemigos y formaron tropas regulares. A otros, al cabo de diez años de resignación, se les muestra el destino, en la de julio de 1930, ofreciéndoles, según la Comandancia, un puesto de voluntario, al que será entregado, cuando se presenten en el Zaiu, un equipo completo, carabina, cartucheras y municiones, buena alimentación y cuatro pesetas por día.

El periodista afirma haberse presentado ya 10.000, y añade que los rifenos se muestran orgullosos de su enrolamiento, que les da superioridad sobre el elemento civil español.

La población es recorrida incesantemente por patrullas de caballería, al mando de oficiales indígenas.

«¡Qué imprudencia!—me dice un amigo al oírlo.—¿Cómo hubiera yo podido creer en algún día que estos rifenos estuvieran encargados de vigilarnos?» «¿Qué harán mañana estas gentes, cuando se les devuelva a sus casas, no queriendo devolver las armas, y si la falta de dinero les obliga, harán uso del fusil contra aquellos que se lo entregaron?»

De este modo—continúa escribiendo Roubaud—los rifenos y legionarios quieren conquistar España: con una invasión.

Todos los días, después de las diez de la mañana, escapo a la vigilancia de los policías que me siguen, y subíendome a lo alto de la ciudad vieja, observo el cementerio, al que he visto llegar nueve enterrados de otros tantos oficiales ejecutados sin formación de causa, y de un padre de familia muerto a la vista de la infante en la puerta de su casa.

En el barrio Real, los obreros quisieron declararse en huelga. Al día siguiente, 21 ferretos eran llevados a enterrar.